

Jueves 6 de Febrero de 1840.

# EL ENTREAUTO.

PERIÓDICO DE TEATROS,  
LITERATURA Y ARTES.

*Solo jueves y domingos.* Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 49. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa literaria o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.  
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

## TEATRO DEL PRINCIPE.

Don Alvaro de Luna;

drama original, histórico, en cinco actos y en verso,

DE DON ANTONIO GIL Y ZARATE.

He aquí una producción que sin ser fecunda en golpes de teatro y sin tener por apoyo ninguno de los alicientes de moda, por decirlo así, que tan poderosamente empuñan la atención del espectador, es sin embargo una de las mejores joyas de nuestro moderno repertorio, y acaso la más filosófica y esmerada entre las obras dramáticas de don Antonio Gil y Zárate. Si al calificar el mérito de una composición cualquiera es preciso tener en cuenta el número y tamaño de las dificultades vencidas, las que ofrecía la ejecución de *don Alvaro*, tal como su autor lo ha concebido, eran tantas y de tal naturaleza, que el hecho de superarlas constituye un esfuerzo de talento que en vano querrá desconocer la crítica más descontentadiza y sistemática. Mas aún: esa misma crítica no podrá menos de estrellarse cuando quiera hincar el diente en alguno de los pasos menos perfectos del drama, al considerar los obstáculos con que el autor ha tenido que luchar.

El primero de todos consistía á nuestro modo de ver, en presentar con novedad un asunto tan sabido como la prepotencia y catástrofe del condestable, sin convertir el drama en una vaga y trivial declamación sobre la inconstancia de la suerte y lo poco que hay que fiar en el favor de los monarcas; escollo inevitable á primera vista, y en que indubitablemente hubiera caído un ingenio mediocre: el segundo, en dibujar el carácter de don Alvaro de un modo digno del teatro y de la memoria debida al coloso del siglo quince: el tercero, en presentar á don Juan el segundo sin envilecerle ni degradarle, aun cuando firma la sentencia que condena á muerte á su amigo: el cuarto, en aprovechar con fidelidad los hechos y precedentes de la catástrofe conservados por la historia, inventando una intriga que los enlazase refiriéndolos á un centro común: el quinto en evitar el escollo en que tantos dramas históricos se estrellan, presentando el desenlace sabido de todos, sin novedad de ninguna especie: sexto y último, en renunciar á los medios de interesar que ofrece el amor en el teatro; particularmente en el presente siglo, é interesar sin embargo con hombres solos, puesto que los amores de Elvira y Destúnga en tanto llaman la atención del poeta en cuanto los considera absolutamente indispensables para conseguir el objeto propuesto. El autor ha vencido todas estas dificultades de un modo tan afortunado y tan diestro, que es preciso haber luchado con ellas alguna vez para conocer hasta que punto es admirable el esfuerzo.

El señor Zárate, lleno de don Alvaro de Luna, ha presentado este personaje con toda la grandeza de sus

recuerdos y tal como lo puede concebir el pensador y el filósofo.

*Miradlo bien, señor: no es al de Luna,  
No es á un triste mortal á quien se abate:  
Es Castilla, sois vos, que en estos hombros (1)  
Sustentándose están treinta años hace.*

Solo habla así el que tiene el convencimiento íntimo de lo que vale y de lo que puede. ¿Cómo no disculpar su orgullo? Pero si hubieramos de copiar todos los versos que salen de los labios de don Alvaro y que se hacen tanto y mas notables que los anteriores, ora por su valentía, ora por la filosofía que contienen, ora por la grandeza de alma que revelan, ora en fin por su rotundidad y por su número, excederíamos los estrechos límites de nuestro periódico, sin conseguir por eso dar una idea exacta del carácter del condestable, idea que solo se puede tener leyendo el drama ó viéndolo en el teatro. Lo mismo decimos de las demás bellezas que encierra la composición, porque son tales que solo leyéndolo se pueden apreciar debidamente. Otros escritores podrán detenerse en pormenores que nosotros nos vemos precisados á pasar por alto, cediendo á la dura ley de la necesidad que no nos permite otra cosa sino indicar especies, con arreglo á la estrechez de nuestras columnas.

No concluiremos este artículo sin suplicar al señor Gil y Zárate que cuando haga la segunda edición de su drama procure eliminar algunas tiradas de versos que por muy bellas que sean, como lo son todas las que constituyen el drama, exigen sin embargo el sacrificio de omitirlas en obsequio á la rapidez del dialogo y aun de la acción. Todos los personajes hablan bien, pero hablan mucho, y no rara vez repiten ideas emitidas anteriormente. El llanto de don Alvaro cuando pide á Pacheco que le devuelva la hija que le acaba de robar, y las expresiones que le dirige con estemotivo, merecen también meditación en la segunda edición: llora en buenhora el condestable, esto hace honor á su corazón; pero no olvidemos que es el condestable quien llora, que es don Alvaro quien suplica. Otras indicaciones haríamos sobre algunas pequeneces que nos han parecido reparables, pero el autor tiene demasiado talento para que pueda desconocer dichos lunares cuando habiendo transcurrido algun tiempo se dedique á dar á su obra la última lima.

La ejecución fué esmerada en cuanto dependió de los actores, los cuales hicieron cuanto estuvo de su parte en obsequio del público y del poeta; pero las fuerzas de la actual compañía nos parecen insuficientes á sostener el peso de este drama. Los señores Luna, Lombía y Lopez, (*don Pedro*) así como representaban los principales personajes que juegan en la intriga, fueron también los que

(1) En este verso debe de haber algun error de imprenta, y acaso debe decirse *es el rey ó es su rey*, en lugar de *sois vos*:

*Es Castilla, es su rey, que en estos hombros  
Sustentándose están treinta años hace.*



mas contribuyeron al feliz éxito de la composición: el primero se distinguió en varias escenas, revelando bien á las claras el penoso estudio que de su difícil papel había hecho; el segundo compitió con el primero, y el tercero hizo lo bastante con solo encargarse del papel de don Juan.

El público recibió con inequívocas muestras de aprecio una composición que tanto honra nuestra moderna literatura, y pidió el nombre del autor que fue revelado en medio de estrepitosos aplausos. Aconsejamos á los que no hayan leído el drama, lo verifiquen con detenimiento: en la representación se escapan bellezas que se descubren en la lectura, porque *don Alvaro de Luna*, siendo una verdadera producción dramática, es sin embargo mas literaria que escénica.

M. A. PRINCIPE.

### Un apellido célebre.

(Grandeza de las cosas pequeñas y pequeñez de las cosas grandes.)

Hay personas que se lisonjean y empavonean al considerar el apellido célebre que les han transmitido sus padres.—Yo me llamo Calderón de la Barca, esclama uno; por mis venas corre la sangre de uno de nuestros mas distinguidos poetas, y á la par de su sangre su ingenio. Yo me llamo Colón, esclama otro. No advierten vds. en mí algo de aquel genio emprendedor? Si estas personas reflexionaran un poco sobre el objeto de su pedantesco orgullo, vieran la pequeñez de lo que tan grande les parece, y que solo les sirve para atraerles la indiferencia y aun el desprecio. Porque el apellido que llevan, dispersando las reminiscencias acerca del hombre que tanto supo ilustrarlo, hace considerar al nuevo poseedor pequeño y mezquino, al medirle con la grandeza del primero.

Figurense mis lectores que yo tengo un pariente célebre por sus talentos. Mi pariente se llama don Juan Peiron. Me presento en una brillante concurrencia y me oigo anunciar; *el señor de Peiron*: á este nombre europeo todo el mundo vuelve la vista hacia la puerta y por todas partes se oye cuchichear: *Peiron!—¿Cómo?—Este señor es el célebre Peiron?—Peiron viene aquí?—Las señoras arrojan una mirada de soslayo á los espejos y componen sus adornos; pero cuando yo me voy á gozar en este triunfo, oigo á uno de la concurrencia que dice.—Ese señor no es Peiron; no; yo le conozco muy bien: Hoy mismo he comido en su compañía.—Vd. se equivoca sin duda, responde otro. No ha oído vd. que se ha anunciado Peiron?—Sí; pero este es un pariente suyo. Esta voz se comunica con una rapidez eléctrica. Todo el mundo me mira de mal ojo. Parece que les haya engañado. De buena gana me silvarian. A poco se trata de bailar y me dirijo á una señorita; pero la cruel me responde; su pariente de vd. no bailará?—No señora.—Ah! ya me lo figuraba yo; los hombres superiores no gustan de estas frioleras.*

Restablecida la conversacion y deseando imitar á mi pariente para hacerme un buen lugar, trato de manifestarme gracioso y erudito, encuentro palabras felices, mi memoria me favorece cual nunca y cuando creo haberme grangeado cierto prestigio, oigo esclamar á la señora de la casa.—¿Su pariente de vd. si que tiene gracia y talento! ¿Cómo no ha venido?—No ha podido, señora.—Ya, sus momentos son preciosos; No habrá querido venir á fastidiarse.

Pues y yo? Cree esta señora que yo no tengo en que emplear el tiempo? Acaso es bueno para mí lo que fastidia á mi pariente!

Pero salgamos de la tertulia y vamos á otros lances. Un cochero me juega la partida de exigirme doble por su coche de alquiler, y yo le cito ante el juez. Este pregunta: ¿quién lo cita?—El señor de Peiron. Ah! el célebre Peiron! Y se toma vd. esa molestia por una cosa tan pequeña... y diciéndolo esto me ofrece una silla.—Vd. está equivocado, señor juez; yo no soy Peiron, sino un pa-

riente suyo.—Ah! muy bien, responde, retirando la silla que me ofrecía.—Yo he hubiera venido aquí por la friolera de veinte reales, pero quiero que se castigue á este bribon, porque eso es un latrocinio.—Vamos señor de Peiron, me dice el juez, no queráis hacer sonar en una cosa como esta el nombre afamado de vuestro pariente. Dé vd. los veinte reales al cochero y asunto concluido.

Mi pariente se digna de ir una mañana á mi casa.—Ola tu por aquí?—Sí señor.—Como? qué significa ese tono?—Es que vd. deshonra mi nombre.—Yo!—Sí señor. Habiéis acompañado al teatro una muger y la otra noche parece que la obsequiasteis demasiado; la seguís en los paseos y la rondáis su calle.—Y que hay de particular en eso? Yo la estimo mucho.—Es que se sospecha maliciosamente.—Y yo que culpa tengo? Trato de casarme con ella como es debido y quien otra cosa malicie, suya será la culpa.—Es que se repite vuestro nombre, y por consiguiente el mío y esto no puedo ya soportarlo.—Pues es un mal para ti.—Es que yo quiero que os enmendeis y de lo contrario no conteis ya conmigo para nada.

Otro día viene con esta embajada.—¿Con qué vas á abrir tienda?—Sí, este es el único arbitrio que me queda para poder subsistir. Tus padres emplearon todo su caudal en darte una brillante carrera. Yo no recibí ninguna y así tengo que echarme á probar fortuna. ¿Qué he de hacer?—¿Qué has de hacer! Dejarte morir de hambre y de miseria antes que manchar nuestro nombre con tal baja. —No estoy en ese ánimo ni creo que haya baja en lo que yo trato de hacer. Mira, manténme á costa tuya y te daré gusto.—Yo no puedo socorrerte.—Entonces dejame ganar el pan ó recomiéndame á don Pedro de... y así podré comerciar mas en grande.—Yo no confesaré jamás que tengo un pariente tendero.

Este nombre, este terrible nombre á que ha dado fama tal vez alguna intriga, es para mí la túnica de Neso, ó mas bien un vestido prestado. Su dueño está detras de mí y dice á cada instante.—Ten cuidado, mira que vas á verter en mi vestido esa taza de ponch: no levantes el brazo tanto, tu vas á rasgarlo: ya te he dicho que no te abtones la levita, vas á quitar la forma á esa solapa; no metas los dedos por entre los botones; no ves que los arrancarás? No te olvides de tomar un coche; está lloviendo y deslustrarás mi vestido. Así está continuamente hasta que no pudiendo sufrir mas, le digo, toma tu vestido y dejame en paz.

Lo mismo sucede con el apellido célebre: una mañana, no pudiendo sufrir á mi pariente le digo: Amigo, toma tu nombre, llámate tu solo Peiron y lleva ese nombre demasiado grande y pesado para mí. Desde hoy ya no me llamo Peiron; pero podré hacer lo que quiera. Me llamaré Peirun, la u me dará libertad. De nosotros procederán dos linajes distintos y si dentro de cuatro mil años nuestros nietos se hacen enemigos y se desgarran, olvidando que pertenecen á la misma familia, sobre ti solo recaerá un crimen tan nefando. *Vade retro*. Peirun no tiene nada que ver contigo.

### Los literatos del día.

Antiguamente desde que una persona se dedicaba á la literatura, desde que se daba á conocer con alguna producción, revestía su semblante de un aire de gravedad platónica, huía de los lugares concurridos, vestía con desaseo y negligencia, y descuidaba la barba y el cabello, como espresa muy bien Horacio en su epístola á los Pisones; todo esto sin duda con el objeto de persuadir que su imaginacion se hallaba enteramente embargada pensando en el Castalio coro, en Apolo el de los rubios cabellos y en las fuentes Aganipe é Hipocrene, en el día, la mayor parte de los literarios siguen la regla contraria. Si quieren vds. ver un tipo de elegancia, de finura, de aseó y de cortesania y afabilidad, miren vds. á un literato que por desgraciado que sea en sus empresas y aunque no lleve un cuarto en su bolsillo, aunque se caiga de debilidad, no deja de ir sin un pelo en la barba, vestido con toda la elegancia



cia de la época, con una ó dos sortijas en los dedos y su semblante aunque pálido espresará la sonrisa y el contento. Un literato del día nada tiene que ver con un literato antiguo. Es verdad que los poetas de nuestra época dejan crecer su flotante cabellera como los de antaño, pero lo que los segundos hacían por dejadez, los primeros lo efectúan porque así lo exige la moda. Y en que creerán nuestros lectores que consiste esta diferencia? ... Apolo ha sido acometido por los usucos y vampiros. Talia, Erato, Clio, Tersicore y todas las demás Musas que cantaban apaciblemente en los floridos bosques del Pindo, y al compás del murmullo de la Aonia fuente, han suspendido sus acentos, su meliflua voz se ha anudado en sus gargantas al contemplar una vandada de magos y hechiceras que haciéndoles horribles gestos y caricaturas, les han roto sus instrumentos, no sin hacer salir á los golpes de sus descarnados dedos, un color de carmín en las espaldas de las Píedres que en vergonzosa desnudez por las pacíficas y argentadas ondas se solazaban. Invadido el Parnaso por toda clase de genios maléficos, fogosos é intrépidos los poetas del día, se han visto libres de las leyes que les impusieran las nueve hermanas y su imaginación descargada de tanto peso como tenía que sostener, desde entonces ya han podido pensar en el mundo real en que se hallaban. Así vemos que al paso que los poetas antiguos solo hacían versos, desdenándose de descender á los demás asuntos terrenales, los poetas del día, se dedican á la política, á la industria y al comercio, y con la misma pluma que escriben una linda letrilla á una bella, trazan á los dos minutos las bases de una empresa de periódico ó de otra cosa menos literaria; al paso que los antiguos poetas se encerraban á meditar en su oscura y pobre estancia al anochecer, ó bien contemplaban el magestuoso curso de los astros ó el armonioso murmullo de la corriente de los ríos, ó el ruido de las florestas agitadas por el viento, en el silencio sublime de la noche, los poetas del día admiran en los lujosos salones de un palacio, la brillante concurrencia que los ocupa, el fausto y oropel de aquellos magnates y de aquellas radiantes hermosuras, y entregándose á los placeres de la música y de la danza no desaprovechan la ocasión de hacer alguna especulación ventajosa. En una palabra, los antiguos poetas solo eran dominados por las aéreas, divinas y castas hermanas: en el día las nueve hermanas ya no son aéreas, divinas, ni castas, porque ya son nada, y los genios que las han sustituido se avienen muy bien con las prácticas mundanas. ¿Esta revolución procurará algunas ventajas á la poesía? Cuestion es esta de bastante consideración y que merece algún detenimiento, y así la aplazaremos para el siguiente número.

J. DE V.

## POESIA.

Contra gustos no hay dispensa.

### SONETO.

Unos las glorias de Mavorte anhelan  
Y á matadora lid necios se arrojan,  
Otros á Apolo, en su delirio enojan  
Y por mentidos lauros se desvelan.  
Dejad á aquellos que incesantes velan  
Soñando bienes que del bien despojan,  
Dejad á aquellos que entusiastas cojan  
Las palmas del amor por mas que duelan.  
¡Oh loco empeño de engreída plebe  
Laureles codiciar, siendo el camino  
De aquesta vida tan penoso y breve!  
Yo que juicioso soy tengo mas tino,  
Y un lauro cedo y mil siempre que Reve  
Llena mi bota de esquisito vino.

K DE S.

## Máscaras.

Si *Mascaraque* no habla de máscaras ¿quién tomará á su cargo este negocio? Alto pues, que voy á decir unas cuantas cosillas, y con tanta mas razón cuanto estamos en el tiempo oportuno. ¿Pero qué tengo yo que ver con la Fontana de Oro, con el café de Cervantes, ni con el teatro de Oriente? Allá se las hayan los aficionados consigo mismos: no es mi ánimo ocuparme de las diversiones que preceden al carnaval. ¿Qué podría yo decir que otros escritores no hayan dicho antes y mejor que yo?

Voy á hablar de máscaras, si señores; pero no de las que ahora comienzan á ponerse en movimiento, sino de otras que se mueven hace ya muchos días, y que llevan también su careta correspondiente.

¿Ven ustedes ese caballerito tan galán y tan obsequioso, como hace la corte á las damas, presentándose en todas las tertulias prendido con veinte y cinco alfileres, y haciendo resonar sus dorados espólines? Ese es un máscara que lleva la careta en los talones: no solo no tiene caballo, pero ni aun una pobre bestia de inferior categoría á quien poder arrear.

Acercos á ese otro que parece que se bebe los vientos según lo tieso y estirado que va. ¿No veis la importancia que se atribuye, el desenfado con que mira á todas partes, la altivez con que corresponde á los saludos que le hacen? Pues con todo el tono que se da, no pasa de ser un máscara como los anteriores, con la diferencia de llevar la careta asida al ojal de la levita. Vedla: es una cinta que supone no se que cruz ganada en no se que acción de guerra. No faltan gentes que habiéndose hallado en la acción, aseguran no haber visto en ella al buen caballero, pero también hay quien dice que oyó los tiros desde la cama, y vaya lo uno por lo otro.

Esa bella y elegante señora que se pasea por el prado y apenas se digna tender á los que habla una mirada desdenosa, ¿qué otra cosa es sino una máscara ricamente disfrazada de matrona? Pues no es sino dama, y cuenta que la diferencia entre lo uno y lo otro es inmensa.

Un día tuve el capricho de asistir á un grado de doctor en cierta universidad. No he visto función de máscaras mas completa. De los doctores que efectivamente eran doctos no asistieron al acto sino dos ó tres, mientras los enmascarados de borla y capirote lucían su disfraz con tal gracia y desembarazo, que no parecía sino que efectivamente eran lo que representaban. Acabado el acto, y cuando los doctores iban desfilando por la puerta, pregunté repetidas veces á un caballero que tenía al lado, ¿quién es ese del capirote carmesí? y el caballero, que sin duda debía de ser socarrón ó forastero como yo, no sabia darme otra respuesta que *no le conozco*. — ¿Y ese otro de la borla sobre el bonete á lo santa Teresa? — Tampoco le conozco. — ¿Y aquel del capirote amarillo? — Tampoco, amigo mio: y no me pregunte usted mas, porque no conozco á ninguno. — Tantas fueron las veces que di *el no le conozco*, no le conozco, que en efecto llegué á persuadirme de que lo que estaba viendo eran máscaras.

Y qué otra cosa son aquellos dos que se dan la mano en la calle, y entran en el café, y brindan mutuamente á su salud? Ustedes los creerán á primera vista unos Pilades u Orestes, y no son sino Eteocle y Polinice, ó sea los hijos de Edipo.

Máscaras hay que llevan la careta en los hombros, en la manga, en la cintura: un par de charreteras, un entorchado, una banda han convertido á mas de cuatro en lo que estos adornos significan, sin mas trabajo que el de vestirse el atavío correspondiente. Vayan ustedes sino á la representación de un melodrama, y allí verán una prueba patente de esta verdad.

Para pueblo de máscaras, Madrid. Desde el mas encoquetado redactor de periódico hasta el que no sabe leer; desde el opulento magnate hasta el mas miserable mendigo; desde el que compra hasta el que vende; desde la dama hasta la manola, desde el primero hasta el último en toda clase de estados, imposible es dejar de reconocer otras tantas series de máscaras tan curiosas y variadas como



pueden serlo las colecciones de cabezas frenológicas que tanto se han multiplicado en Europa desde Gall acá. El que nose disfraza en Madrid no hace fortuna.

Si bien se reflexiona, la temporada que menos abunda en máscaras, es cabalmente el carnaval: entonces es cuando la mayor parte de los aficionados se quitan la careta que llevan antes, y se muestran tales como son en sí. Un redactor por ejemplo, se disfraza de patán, otro que pasa por tonto se ajusta el traje de Séneca, el título se viste de pobre, el pobre de rico, la señorita de maoula, la maoula tal vez de señora, el alguacil de ministro; el ministro de gallego, &c. &c.; y en todas estas metamorfosis mas de cuatro veces se verifica el transito de la apariencia a la realidad, y no vice-versa.

Pero ¿a que cansarme en hablar mas sobre este asunto? El mundo comenzó con máscaras, y con máscaras concluya tambien. La primer careta de que tengo noticia es aquella malhadada hoja de higuera que tantos males nos ha estado: la última ignoro cual será, pero lo que no tiene duda es, que en el mismo juicio final habrá máscaras, pero máscaras que saldrán bien poco satisfechas del disfraz y de la funcion. Una voz terrible, la voz del que todo lo sabe y del que todo lo puede les dirá *nescio vos, nescio vos*... palabras que traducidas al lenguaje lego quieren decir *no os conozco, máscaras, no os conozco*. Y esta será la última funcion de enmascarados que tendrá lugar en el mundo, y entonces se acabaran las caretas.

Mientras tanto no esperemos salir de máscaras por ningún estilo. Con que, hermanos míos, aprovechad el carnaval, y aquí paz y despues gloria.

MASCARAQUE.

## VARIETADES.

Se acaba de descubrir en los archivos de Rouen un registro que contiene treinta y tres paginas de letra del celebre poeta Pedro Corneille. Es una cuenta que da de los ingresos y gastos de la parroquia de san Salvador, como tesorero que era de la fábrica. Esta cuenta la escribió el mismo año en que compuso su tragedia titulada *Nicomede*.

—El celebre tocador de piano Listz acaba de abandonar a Viena para marchar a Hungría, su patria. Una inmensa concurrencia ha asistido a los conciertos que ha dado y que le han valido cerca de 14,000 florines líquidos, suma equivalente a unos 144,000 reales.

—Acaba de establecerse en Alejandria una escuela de baile dirigida por un antiguo artista de la Academia real de musica de Francia, llamado Alejandro, y ya se han inscrito en ella unos cien discipulos de ambos sexos.

—Los bailes de máscaras que se preparan en la *Academia Filarmónica*, serán sin duda de los mas brillantes que se den en la corte en el presente año. El miércoles próximo tendrá lugar el primero y la sociedad mas escogida de la capital se prepara a animarle con su asistencia. El ambigü estará servido por Mr. Genieys y nada quedará que desear aun a los mas exigentes. En fin no creemos equivocarnos al vaticinar que estos bailes serán tal vez los mas elegantes en este carnaval.

### Teatros nacionales.

**TEATRO DE MALAGA.** El 27 se representó la comedia de don Manuel Breton de los Herreros, titulada: *Flaquezas ministeriales*. El 28 *La Sonambula* ópera seria en dos actos.

**TEATRO DE ZARAGOZA.** Continúan las representaciones de *Las pildoras del diablo*. Se está ensayando para ejecutarse a la mayor brevedad a beneficio de don Francisco Ceyanez la comedia nueva del Sr. Breton de los Herreros conocida por: *Una vieja*.

**TEATRO DE SEVILLA.** Sabemos que vá a ponerse muy

presto en escena la ópera en cuatro actos, titulada: *El nuevo Moises*.

**TEATRO DE VALENCIA.** El 27 y 28 volvió a representarse el drama: *don Enrique el Bastardo Conde de Trastamara*.

**TEATROS DE CADIZ.** En el principal el 27 se ejecutó la comedia de Rojas, titulada: *Lo que son mugeres*. El 29 a beneficio de don Pedro Cubas, el drama nuevo en cinco actos nominado: *Doña Sol la de Sevilla*, y la pieza en un acto titulada: *El hombre gordo*.

*En el del balon.* El 26 la comedia de Breton de los Herreros: *Un día de campo ó el tutor y el amante*. El 27 el drama nuevo traducido del francés por don José Hurtado de Mendoza, titulado: *Cristiano ó las máscaras negras*.

**TEATRO DE ORIENTE.** Hemos tenido ocasion de ver y admirar el salon destinado a las próximas funciones de máscaras, y no podemos menos de congratular a la empresa por el gusto y magnificencia con que ha dispuesto y adornado aquel hermoso local. Nada se ha omitido de cuanto puede contribuir a la comodidad y al contentamiento en esta clase de diversiones. Los salones de descanso, el gabinete de lectura, las salas de juego, la del ambigü, los guardaropas, la enfermeria... todo está dispuesto con un órden y prevision admirable, y todo nos hace presagiar que los bailes de máscara del presente año serán los mejores y mas concurridos de cuantos se han visto hasta ahora. Sentimos que los estrechos limites de nuestro periódico no nos permitan estendernos en una porción de pormenores interesantísimos; pero ya que esto no sea posible, nos contentaremos con decir que iluminado el salon con sus 22 belisimas arañas, no podrá menos de ofrecer una vista sobremana sorprendente a la numerosa y escogida concurrencia que desde ahora le pronosticamos.

### Teatros extranjeros.

En el teatro del Ambigü se esta ejecutando con singular aceptacion un *Vaudeville* nuevo titulado *Lauzun*.

—En el teatro del Panteon se está disponiendo un espectáculo que tiene por título *La polvora de Perlinpimpin*.

## TEATROS.

**PRINCIPE.** Hoy jueves a las siete de la noche, se volverá a poner en escena el acreditado drama en cinco actos del celebre Dumas, titulado *Pablo el marino*, terminando la funcion con baile nacional.

**CRUZ.** Mañana viernes, se volverá a poner en escena por última vez en el presente año cómico, la ópera en dos actos del maestro Bellini, titulada la *Straniera*.

## ANUNCIOS.

### Album Filarmónico.

**UN ADIOS.** Tercera cancion de la coleccion, y primera correspondiente al presente mes de febrero.

El precio de suscripcion a todo el *Album*, que constará de doce canciones nuevas españolas, es de 50 rs. en esta corte, en la libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8; y 60 en las provincias, franco de porte.

Al fin de la coleccion se publicará una lista de las señoras y caballeros que con sus suscripciones hayan favorecido esta empresa.

**ALZA PUÑALAA.** Vals dedicado a don Francisco Oller, por el maestro Iradier.

Véndese a 2 rs. en la imprenta y libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8 y en los almacenes de música de Lodre, Carrafa, Mitegui y Hermoso.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.